

## CONFERENCIA: LOS GUARAOS, ESOS DESCONOCIDOS

Fr. Julio Lavandero Pérez

Ha sido una afirmación recurrente de los investigadores sociales que los **guaraos** constituyen un pueblo y una cultura aislada. No se les consigue, según ellos, parientes entre los pueblos indígenas americanos. Sin embargo, he encontrado algunos indicios que hacen suponer que esa afirmación no es enteramente cierta, al menos desde el punto de vista cultural y lingüístico.

El primer antropólogo en América, Ramón Pané, religioso traído por Colón en su segundo viaje, documenta, en su obra *Relación acerca de las antigüedades de los indios*, una frase que dice: *Dios naboría daka*. Y presenta su traducción sin saber la lengua: “*Yo soy siervo de Dios*”. Esta frase, la repite el Padre Las Casas con la siguiente traducción ampliada: “*Yo soy sirviente y criado de Dios*”. Los **guaraos** actuales dicen: *dioso a neburatu, daka*: “Yo soy trabajador de Dios, hermanito”. El parentesco de las frases es evidente, casi literal. Las diferencias se explican por razón de los cinco siglos pasados y la distancia entre los hablantes, que facilitan la aparición de variantes y dialectos, más el desconocimiento de las lenguas indígenas de parte de quienes recogen las palabras de los indios con las inevitables inexactitudes. Aquellos eran indios de La Española, o sea Santo Domingo y Haití, y los **guaraos** que estudiamos hoy son de las Bocas del Orinoco en su desembocadura al mar, mirando a las islas caribeñas, a centenares de kilómetros de distancia de La Española, saltando de isla en isla.

El Padre Las Casas documenta otra frase parecida: *Mayanimacaná, daka*. *Juan Esquivel, daka*. Frase que desde el Guarao se traduce sin

cambiar una letra: “*No me traspasas, hermanito. Yo soy Juan Esquivel, hermanito*”, dicha en una reyerta entre Juan Esquivel y un indio. Las Casas traduce libremente: “*No me mates que yo soy Juan Esquivel*”. La traducción de Las Casas es prestada, de segunda mano. Él tampoco sabía la lengua. Hay, además de esta frase completa, palabras comunes entre los indios caribeños y los guaraos, como son *naua*, falda; *duho*, asiento; *kohoba*, estupefaciente, -quizás yopo o tabaco- y otras más que reseña Gonzalo Fernández de Oviedo por la misma época.

Los guaraos creen en un ser supremo que llaman *Juru*, “temblor de tierra”, y *Juru Kaunasa*, “temblor y pierna -o columna-, terror de nuestras selvas”. Estas denominaciones están relacionadas tanto en su significación como en su fonética, con el gran fenómeno atmosférico **Huracán**, de columna de aire giratoria, manga, que destruye todo a su paso, propio de las islas caribes y del centro de Norteamérica. Naturalmente, éstos no son más que indicios que deben tenerse en cuenta tanto más cuánto que el mito troncal de origen de los guaraos tiene grandes semejanzas con el mito de origen de los indios del centro de Estados Unidos: ambos pueblos dicen que bajaron del cielo deslizándose por un mecate trenzado por una mujer. Ramón Pané describe los ritos de iniciación de los piaches y los de curación y adivinación los cuáles coinciden en líneas generales con los mismos ritos que usan actualmente los **guaraos**.

El Padre Las Casas señala que los indios de Cumaná y cercanías adoraban la Cruz, le tenían un gran respeto. La representaban sola, en forma de cruz latina o en forma de cruz griega o de San Andrés, dentro o fuera de un cuadrilátero cuyas esquinas opuestas se unían por una especie de x. De ese hecho, deducía él con demasiado atrevimiento, pues no conocía su lengua, costumbres ni religión, que estos indios eran ya cristianos (!). Admírense ustedes. Éste es un ejemplo más de la

credulidad infantil y de la exageración peculiar de este fraile tan admirado por los enemigos de la hispanidad. Los guaraos actuales, a menos de cien kilómetros de distancia en línea recta de los guaiqueríes, usan ese mismo signo, con la salvedad de que para ellos, para los guaraos, la cruz no es señal del cristiano, sino de la virilidad; mientras que dos puntos separados bajo una línea horizontal es el signo de la feminidad. Así se lo pintan en sus rostros y en los sombreros de los ritos bailables de fertilidad cósmica.

Como si esto fuera poco, el sabio Alejandro de Humboldt no menos de cinco veces afirma haber oído al principio del S. XIX a los guaiqueríes, indígenas de Margarita y de las costas de Cumaná, decir que ellos hablaban la misma lengua que los **guaraos**. Según el mismo P. Las Casas, los indígenas, con los que convivía, de la ahora Nueva Esparta y Cumaná, eran lucayos o taínos, traídos de las Bahamas para la extracción de las perlas, dadas su buenas condiciones para el buceo y debido a la extinción de los indios aledaños por haberseles obligado a bucear en demasía. Es decir, que los lucayos-taínos-guaiqueríes eran parientes al menos culturales de los guaraos. La misma voz **taíno/a** significa etimológicamente en guarao “tierra de la fuerza” y la denominación de sus jefes era **nitáino**, o sea: “**los esforzados**”.

Todos estos indicios nos obligan a sostener o al menos sospechar que los guaraos sí tienen parientes, que no son un pueblo nacido de la nada. Pero por ser un pueblo de ribera, de la orilla del mar, no hay que buscar esos parientes entre los indios continentales sino entre los indígenas de las islas caribeñas y de las áreas de las que estos indios caribeños a su vez provinieron.

Los **guaraos** actuales, unos 32.000, están esparcidos por las bocas del Orinoco y costas adyacentes de los Estados Sucre y Monagas y de la vecina república de Guiana, que fue Venezuela hasta casi finales del S. XIX. ¿Cómo perdimos esos guaraos, hoy guianeses? Los perdimos sin

necesidad de que los invasores ingleses dispararan un solo tiro. Les bastó cambiar la ortografía de la toponimia escrita en español por la ortografía inglesa, y llenar el espacio, olvidado por los venezolanos, con gentes traídas de las colonias inglesas africanas y orientales; es decir, de la India, Siam, Sumatra, Corea, etc, que ya hablaban inglés. Con ayuda de un geógrafo alemán, Schomburg, silenciosamente fueron cambiando las fronteras en los mapas una y otra vez sin que Venezuela protestara, por la sencilla razón de que no se enteraba, entretenida en guerras intestinas por el “coroto”. La última línea divisoria entre la Guayana Inglesa y Venezuela, llegaba hasta el Caroní, buscando las minas de oro de El Callao. Ahí está el origen de los negros de esta ciudad y del baile que los identifica: el calipso. Cuando, por fin Venezuela despertó, ellos, los ingleses, sacaron sus mapas escritos en inglés, con los nombres guaraos escritos en inglés, y con los colonos hablando en inglés. Ya se habían apoderado de las Bocas del Orinoco, hábitat de los indios **guaraos**.

Durante la Colonia, **guaraos** del Río San Juan, del Caño Manamo el caño de la ciudad de Tucupita y de Pedernales- y de otras zonas cercanas fueron sacados de sus fangales y palafitos por los misioneros capuchinos de Nueva Andalucía para fundar pueblos con ellos. De ahí data, por ejemplo, la fundación de Maturín. Los misioneros capuchinos catalanes hacían lo propio con los indios de Amacuro, vale decir con los indios **guaraos** de la actual República de Guiana, para fundar pueblos cerca de la ahora Ciudad Guayana; es decir, San Félix-Puerto Ordaz. Pero los guaraos, indios de ribera del mar, de selva y de fangales, pronto se “fugitigaban” aprovechando la facilidad de las vías fluviales, huían; pero se llevaban la experiencia y la identidad de ser hispano-venezolanos. O por mejor decir de acuerdo a la época, hispano-guayaneses, que tenían por capital Ciudad Angostura, hoy Ciudad Bolívar.

De esta forma, la Metrópoli, España, se preocupaba de los indígenas

en los tiempos coloniales, integrándolos poco a poco en su administración, cultura, lengua y religión. Con ellos ensanchaba, defendía y poblaba sus fronteras. En la época republicana se hicieron varios intentos en ese sentido de salvaguardar las fronteras. Hechos que no se lograron hasta 1922 cuando el Estado Venezolano crea las Misiones-Vicariato Católicas, comenzándose el establecimiento de los primeros Centros Misionales en el entonces Territorio Federal Delta Amacuro, precisamente con los **guaraos**, pero ahora sin reubicarlos fuera de su hábitat tradicional, fuera de los caños y ríos cercanos al delta del Orinoco. Pero sí se quiso concentrarlos en poblados para atender mejor a su promoción, educación e iniciación en la conciencia de tratar de ser ciudadanos venezolanos útiles y corresponsables de una Patria única para todos.

Esto se llevaba a cabo - estoy hablando de los años 20 a los 70 del siglo pasado - lentamente, abriendo fuentes de trabajo remunerado, prestando servicios asistenciales, conviviendo codo a codo en sus rancherías. Pero, sobre todo, mediante la educación escolar intensa dentro y fuera de los Internados y no tan intensa en escuelitas regadas por los Caños al frente de las cuales se ponían maestros egresados de esos mismos Internados; maestros que tenían la ventaja de conocer la lengua y costumbres de sus paisanos. A los principios, este plan se llevaba a cabo con mucha resistencia de los indígenas, pero cuando se dieron cuenta de las ventajas sociales, culturales, económicas y políticas a que accedían los pioneros, los Misioneros tuvieron limitaciones para atender las crecientes exigencias.

Por su parte, los distintos gobiernos, a medida que las comunicaciones se hacían más cómodas, fáciles y rápidas, fueron tomando las riendas de esta promoción; eso sí, con sus ideologías y métodos cambiantes - supuestamente científicos- por nuevos y con su personal docente

siempre subordinado a los intereses político-electoreros, no importando mucho que los maestros estuvieran debidamente preparados en su vocación docente, en sus conocimientos profesionales y en la debida asistencia al trabajo de las aulas. Éste es un tema que no hay tiempo para abordarlo ni deseo abordar.

Me ceñiré exclusivamente en lo que se viene llamando Educación Intercultural Bilingüe, que alguno quiere precisar más con la expresión Intercultural y Bilingüe, teniendo en consideración que estoy dirigiéndome al personal de un Centro Universitario Pedagógico que tiene en este tema responsabilidades específicas. Como es evidente, la educación y la instrucción se llevan acabo en la actualidad de forma muy importante mediante la enseñanza gradual de la lectura y escritura: medios necesarios para que los alumnos puedan por sí mismos adquirir los conocimientos y los valores para poder enfrentarse a los retos de la vida moderna. Tratándose de alumnos guaraos monolingües, es inevitable que la educación se imparta en los primeros años fundamentalmente en Guarao, y luego progresivamente en Castellano; en Guarao, porque es la única lengua que manejan los alumnos y en Español o Castellano porque es la finalidad primera por la cual los guaraos en general van a la escuela a aprender, como llave y puerta a la cultura nacional que tanto anhelan, porque la necesitan para salir de su aislamiento secular, empobrecedor y humillante. Sobre este punto relataré alguna anécdota que puedo referir al final de la charla. Desde luego que no todos los alumnos van a la escuela para esto, sino también para aprovecharse del Comedor o de las Becas o de otras ventajas extraculturales. Aquí el interés es ya más bien de los Gobiernos o de los partidos políticos, pero que al fin y al cabo son coincidentes con los intereses estratégicos de la Nación, porque al menos procuran un contacto inicial entre indios y escuela.

En los estadios superiores de la Educación Primaria, en la Secundaria

y en la Superior, la Educación Intercultural Bilingüe tiene que continuar pues no se puede privar a los guaraos de su Lengua y de su Cultura desde ella misma y hay que darles la oportunidad de que ellos mismos la cultiven en forma escrita, no sólo oral. Ni tampoco se puede tener el lujo de privar a Venezuela del enriquecimiento que puede aportar una cultura virgen que no llegó por sí misma a la edad o cultura de la piedra, al quedar remansada en la cultura de la madera, del palo, o a lo más del hueso en poca proporción; pero que tiene valores morales importantes que ofrecer no sólo como curiosidad científica sino como vivencia de las virtudes ciudadanas.

Llegados a este punto, tenemos que decidirnos por los métodos más oportunos para la enseñanza intercultural bilingüe y determinar los criterios con los que hemos de llevarla a cabo, fijar las prioridades y determinar los límites. Éste es un campo muy amplio que no podemos abarcar en una simple charla, pero sí podemos referirnos a un campo específico y a unos criterios fundamentales. El campo que más se ha debatido es: Alfabeto y Ortografía con el que se ha de representar por escrito la Lengua Guarao, especialmente referida a la representación de las semiconsonantes y semivocales. Éste es el tema más conflictivo. Es decir, *W* contra *U* semiconsonante y *Y* contra *I* semiconsonante y semivocal.

Hasta el presente, la Lengua y Cultura Guarao ha sido exclusivamente oral, transmitida de boca en boca, de generación en generación. Como no se cansan de decir los mismos guaraos al confrontar las dificultades que encuentran en el cultivo de su Lengua, “nuestra lengua ni se escribe ni se lee”, queriendo decir que ni se puede leer ni escribir. Dicen eso porque hablan sólo desde sus conocimientos de la Lengua Española, que es la que dominan y les interesa dominar. Para ellos, el Guarao es sólo lengua doméstica para andar por casa. Hasta ahora los que escriben y leen en

Guarao con soltura, y también a veces con desparpajo irreverente, irrespetuoso, son o somos los no guaraos. Los guaraos que lo han hecho han sido siempre acompañados, cuando no forzados, por criollos, por no guaraos, aunque entre los guaraos ya hay personas con educación superior: licenciados en educación y medicina amen de maestros, periodistas, enfermeros y bachilleres, todos exalumnos de los Internados o hijos de exalumnos. Pero no quieren saber nada de eso de escribir y leer en su lengua. Simplemente no tienen modelos que imitar dentro de su cultura. Nunca lo vieron, nunca lo hicieron. Y los criollos que lo hacen o hacemos, no resultan de su gusto, porque ellos, los guaraos, no hablan precisamente el Guarao, sino alguno de sus dialectos. Y todos piensan que su dialecto es la norma, el propio Idioma Guarao. El guarao no soporta que le corrijan, alteren o abajen su dialecto local.

Los primeros que escribieron el Guarao, hasta donde yo alcanzo a saber, fueron los Misioneros Catalanes. Ellos elaboraron un Vocabulario en el S. XVIII a petición de Catalina la Grande de Rusia, petición presentada a los misioneros por medio del rey de España. Lo hicieron usando como plantilla la escritura del Español de la época antes de la normalización impuesta por la Academia en tiempos de Carlos Tercero. Incluso, como catalanes, dejaron la impronta de los usos de su lengua materna.

Durante los tiempos republicanos, los científicos venezolanos que incursionaban en la Cultura Guarao escribieron -hasta los años cincuenta del S. XX más o menos- los nombres que tomaban y el mismo gentilicio Guarao, según las normas en uso en el Castellano común y corriente, o si se quiere, popular, utilizando las letras ahora en discusión **G** y **Y**: Guarao, Guayo y Yaruara, Yaya. Estas palabras en la Ortografía culta del Español se escriben con H, si se respeta la fonética de la Lengua indígena, Huarao, Huahio y Hiaruara y Hiahia como pudieran escribir colombianos,



mejicanos, peruanos, etc., siguiendo la norma culta de la Academia, como lo hicieron con sus lenguas nativas. Ellos, los científicos hispanos extranjeros, escribieron sus lenguas indígenas con esta opción porque en ellas quizá, como en la Guarao, no existe el fonema G. En Español los diptongos *ua, ue, ui, uo*, no precedidos de sílaba terminada en consonante se dicen y escriben sin G, con H. Mas cuando en el transcurso de la dicción aparece la sílaba terminada en consonante ante el diptongo, la H se pronuncia espontánea e inconscientemente G. Como en Huerto, un Güerto, los Guertos, mal Guerto, aunque ortográficamente la sigamos representando con H. Pero en Guarao nunca aparece ante diptongo creciente, una sílaba terminada en consonante, por la sencilla razón de que en Guarao las sílabas son siempre vocal (V) o consonante-vocal (CV). Pero la verdad es que ni la *W*, ni la *G*, ni la *H*, ni la *Y* permiten una buena pronunciación del Guarao escrito.

Nosotros, los venezolanos, nos decantamos, pues, por el uso popular como en Guaira, Guatire, Guacaipuro, etc., tanto para redactar en Español nombres indígenas como para transcribir las lenguas de los indios. Ese uso lo imitaron los misioneros del S. XX, ya antes de que apareciera su primera Gramática Guarao en 1929. Los ingleses, por su parte, siguieron escribiendo según las normas del Inglés común, sin importarles gran cosa el Alfabeto Internacional, ni la real pronunciación de los indígenas, adaptándola a sus usos elocutivos tal como venían haciendo desde los tiempos del pirata que incursionó, por dos veces, por el mundo guarao en los siglos XVI y XVII, Sir Walter Raleigh, dejando probablemente como rastro o recuerdo en nuestras geografías *La Isla del Inglés* y los *Caños Lorán Grande* y *Lorán Chico (Lorenzo)*, el nombre de su lugarteniente apellidado Keimis.

Con la llegada masiva de las compañías petroleras, comenzó entre los venezolanos el interés o el simple escozor o prurito por el Idioma Inglés,

como antes lo había tenido por el Francés por influencia del afrancesado y fundador de la Academia de la Lengua en Caracas, Guzmán Blanco. El inglés nos interesaba para entendernos con los poderosos, prepotentes, civilizados, ricos, cultos, estirados... petroleros. Y nos dejamos llevar por el falso prestigio de la Doble V, W, usada por ellos, sin entrar en el análisis crítico y sistemático del problema. Se comenzó a estudiar inglés por una minoría selecta, a dominarlo y hablarlo como una lengua de utilidad económica y de mayor nivel social. Pero la gran mayoría se contentó con cuatro frases aprendidas en el Bachillerato. Algo parecido al fenómeno de nuestros días de decir *aperturar* por abrir, *suiche* por interruptor, *ful* por lleno, *okey* por está bien, *mandatar* por ordenar, *bauche* por recibo, etc. Con eso nos damos la sensación de que sabemos más, de que somos más ilustrados, de que subimos en la falsa escala del relumbrón inane. Así lo encontré cuando llegué a Venezuela en 1956 y así continúa.

Por ese tiempo, por los años 50, comenzaron a llegar a Venezuela profesionales de las ciencias sociales de lenguas anglosajonas que escribieron sus investigaciones en inglés, sin mayor preocupación lingüística. También llegaron investigadores lingüistas que escribían igualmente en inglés sus tesis y cuando las traducían, usaban, como los otros, la ortografía inglesa para representar las voces indígenas en nuestra lengua escrita. Ese uso que parece normal en escritos de investigación se normalizó entre nosotros para el uso de calle, familiar, no científico. Creo sin temor a equivocarme, por el rutilante prestigio de lo inglés con detrimento de nuestros usos nacionales. Me parece un caso flagrante y disociador de complejo de inferioridad cultural.

En 1967 comencé a escribir mitos y relatos, cantos y cuentos, en Guaraó con otros criterios más acordes pienso- con nuestra sensibilidad latina, nuestra cultura, y nuestros intereses estratégicos patrios y más acorde, creo, con idiosincrasia del Idioma Guaraó. Entonces, aparece

una Lengua indígena escrita según las normas o usos de la Lengua Latina, madre de la nuestra y de las demás Lenguas Romances, que tiene una muy gloriosa tradición culta, de la que debemos sentirnos todos nosotros orgullosos. Eso lo hice como reacción al colonialismo cultural que nosotros mismos estábamos adoptando, sin que nadie nos obligara; fuera de nuestro papanatismo e ignorancia que adopta como bueno todo lo que venga de fuera porque sí, porque es novedoso, exótico. Pero también lo hice como una opción que respeta totalmente, íntegramente, la Fonología Guarao aspecto que no hace ni la ortografía inglesa, ni la impuesta por el Ministerio de Educación, ni la española común y corriente, ni la española culta. Naturalmente, que para atreverse a ir en solitario por este camino, no hace falta saber mucho Inglés sino algo de Latín y tener algunas nociones de la Filología Romance. Pero el Latín ya está muy lejos de nuestros Pensums de Estudios y la Filología Romance es manjar exquisito de muy pocos paladares que, por otra parte, desdeñan la exquisitez que pueda encontrarse en una Lengua Indígena de muy pocos hablantes sin gran futuro cultural, propio, a la vista.

Pero dejemos el romanticismo y volvamos a nuestra tarea: a la crítica de nuestros nuevos usos ortográficos por contagio de los que escribían en Inglés los nombres de nuestras lenguas indígenas. Del uso científico o seudo científico, se pasó a escribir al redactar en Español, los nombres propios contenidos en las lenguas indígenas con la ortografía foránea. En vez de escribir Guayo, Araguaimujo, Guara, etc, al redactar en Español, se apresuraron y comenzaron a aparecer en los periódicos, en los libros, en las clases, en las pancartas, Wayo, Arawaimujo, Wara, Winamorená, Winikina, etc. con desprecio total de nuestra tradición ortográfica; y lo que es peor, arrastrando al común de la gente que no tiene a su alcance el poder discernir la propiedad o impropiedad de esas formas. El efecto a nuestra vista es como si escribiéramos Wakaipuro, Tekes, Waira, Wanare,

Karakas, Wanawana con unas W que tienen que hacer daño a la vista, supongo, a quien tenga algo de sensibilidad latina. Todo eso ha sucedido. Pero no sé por qué no estudiaron a fondo la propiedad o la impropiedad de esas nuevas grafías vistas desde dentro de las Lenguas Indígenas, por lo menos desde la Guarao.

Por lo que respecta al Guarao, puedo decir que los especialistas americanos -que fueron los que con más profundidad estudiaron el tema- lucen por la extensión de sus estudios, pero poco por la profundidad. Pues no se estudió el comportamiento o funcionamiento de los fonemas que más se cuestionan: los involucrados en los diptongos crecientes y decrecientes. Ellos consideraban las palabras aisladas, como bloques o ladrillos que no interactúan entre sí. Eso podrá ser así en inglés. En guarao, las palabras se modifican unas a otras según el contexto fonético retorciéndose, alargándose o mejor disminuyéndose. Para llegar a ese nivel de conocimiento de los fenómenos fonéticos en el discurso, no se precisa tanto una extensa teoría fonológica cuanto el transcribir muchos relatos en la lengua original, compararlos unos con otros y transcribirlos tal como los pronuncia el relator o informante indígena, no con prejuicios fonéticos reductivos sino con todas sus variantes, donde se puede ver la labilidad, maleabilidad o movilidad de los fonemas semiconsonantes y semivocales en contacto con vocales, que nos induce a pensar que esos sonidos son fundamentalmente idénticos y que por tanto se pueden representar con el mismo signo que las vocales correspondientes, como hace precisamente la Lengua Latina. Pues esos supuestos fonemas semiconsonantes-semivocales fácilmente pasan a ser vocales, como las vocales a ser semivocales-semiconsonantes. Naturalmente, no he venido a dar una clase de fonética guarao sino a dar una charla sobre la cultura Guarao y sus problemas. Pero se podrían escribir en el pizarrón algunos ejemplos.

De esta manera, pues, fueron apareciendo y amontonándose varios sistemas ortográficos, los científicos y los usuales o prácticos, que el Ministerio de Educación quiso someter a normalización para uso escolar, en 1981. Fui invitado a ese evento de normalización. No pude asistir por enfermedad de unos sesenta alumnos míos de Primaria, enfermos graves con tos ferina, yo era el Maestro y el Enfermero. Envié, no obstante, mi trabajo *ad hoc* que fue leído y discutido en asamblea. Pero no se le hizo el menor caso. Los invitados eran invitados de piedra. Se les llamaba para informarles de lo que ya estaba determinado por la Universidad Central. Así se impuso el uso escolar de la W o Uve Doble que es como se llama en nuestra lengua correctamente - el adjetivo después de sustantivo - y de la Y o i griega.

Los apóstoles de la nueva ortografía normalizada se derramaron una y otra vez por la geografía indígena. Pero pronto los guaraos protestaron el uso de la Y porque ellos pronuncian esta letra como consonante al leer en Español, como es natural en posición pre e intervocálica, por ejemplo en yacija, mayo, yegua, yopo, yuca, pero ese signo no representa la pronunciación guarao de la i latina de los diptongos crecientes. Pero sí aceptaron la W para la que no encontraron objeción. Mas la objeción sí existe como antes anotamos: ni doble W ni Y permiten la sinalefa o asimilación que se produce constantemente en guarao entre las semiconsonantes y vocal anterior de igual o cercana articulación. La coherencia pide también que si no escribimos Y, tampoco escribamos W.

Para terminar he de confesar que a mediados de los años ochenta me tropecé con unas Revistas de la Universidad Católica del Ecuador. En varios artículos se exponían después de varios años de estudios de alto nivel y pruebas prácticas controladas a nivel científico, las mismas ideas que ustedes han escuchado aquí y que ellos aplicaban a los indios y cultura quechua. Los quechuas no son unos 30 mil sino varios millones de

personas. No hubo ni hay entre la Universidad Católica del Ecuador y yo ninguna relación académica. Por separado, llegamos a las mismas conclusiones científicas y al mismo fiasco. El Gobierno ecuatoriano llamó a las varias instituciones, maestros, indígenas interesados, personas particulares, iglesias y sectas - múltiples sectas evangélicas norteamericanas - que trabajaban entre los indígenas, con el fin de normalizar la ortografía de esta lengua india tan importante en Suramérica. Después de muchas sesiones en que nadie se ponía de acuerdo, el Gobierno determinó para salir del “impasse” que los grafemas, - o sea, las letras de la lengua Quechua fueran votados uno por uno por los asistentes. Muy democrático o muy demagógico, pero nada científico. Lo que resultó fue un sistema incoherente, contradictorio e impresentable. No hagan ustedes lo mismo.

Expuesta la cuestión fonológica, nos resta hablar de los criterios. Brevemente, para no alargarnos más, los resumiremos a puntos:

- El programador de la Ortografía del Idioma Guaraó debe tener presente ante todo y sobre todo el bien y la capacidad real del alumno guaraó, no la propia promoción académica o su currículo.
- El lector o escritor no especializado no puede ni tiene por qué saber tanto como el profesor de Fonología. No debe sobrecargarse.
- Se debe escoger -entre las diversas opciones- la que más se adapte a la idiosincrasia y funcionamiento del Idioma.
- Debe tenerse en cuenta el Principio de Economía de signos gráficos, no multiplicando los de igual o cercano sonido si pueden ser diferenciados fácilmente por la posición que ocupan o por cualquier otro medio usual como puede ser el guión.
- Se debe tener presente que nuestros alumnos están en una situación intercultural y bilingüe. Por lo que se deben usar los signos gráficos con el

mismo valor en ambas lenguas, la indígena y la española, para no confundir a los alumnos.

- Se debe tener presente que nuestros alumnos bilingües van a aprender Español no Inglés y que ese es su mayor interés.
- Hay que darse cuenta de que el Idioma Guaraó es ágrafo, por lo que cualquier sistema gráfico que se adopte como tal no les priva de ningún valor gráfico autóctono.
- Cualquier sistema de transcripción que se adopte debe ser sencillo y fácil de manejar, que transparente no sólo la estructura de la lengua sino también su funcionamiento o comportamiento en el decurso de la cadena lingüística. Esto es especialmente importante entre los guaraos dada su especial sensibilidad y propensión al victimismo.
- Debe tenerse en cuenta que la lengua es un factor determinante en la delimitación de los países y su ortografía se convierte en un valor estratégico nacional al determinar los pisatarios de cada nacionalidad.
- Debe tenerse en cuenta que los usos que se aprenden en la escuela luego pasan a la sociedad para bien o para mal y que nuestros alumnos pertenecen a una nación latina con su gran cultura y tradiciones propias que debemos todos, criollos e indios, cultivar y de las que debemos también todos enorgullecernos.

A la vista de estos criterios, parece lo más obvio el adoptar para la Ortografía de la Lengua Guaraó el sistema latino como más conocido y usado en el funcionamiento de sus grafemas, fácil de dominar, más acorde con los fenómenos fonéticos que se advierten en la sucesión del decurso lingüístico (asimilaciones y sinalefas), más cercano a nuestra idiosincrasia latina (francés, italiano, portugués, gallego, catalán), sustentador y animador de nuestro espíritu nacional y defensor de nuestras fronteras físicas e ideológicas.

Todo parece que en los momentos actuales se ha tomado el tema de los Indígenas con ardor para defender sus derechos ancestrales y para facilitar su incorporación a la riqueza espiritual, moral y económica de la Patria común. Todos debemos incorporarnos en este movimiento y en esta tarea por sí misma, sin importar diferencias ideológicas. Pero debemos también velar para que, como en los gobiernos anteriores, los criterios no se reduzcan en último y principal objetivo a lo político-electoral. En ese espacio no se ve que se profundice ni en las culturas ni en las lenguas. Todo se convierte en superficial si los actores de un proceso de cambio ignoran la lengua y la cultura de los pueblos que tienen que promocionar. Aún los mismos indígenas nuevos, llamados a ser los promotores de sus propias etnias, carecen de los conocimientos necesarios y de criterios claros. Desconocen su historia, la mítica y la escrita, la gramática de sus lenguas, los mitos claves de su propia cultura y el juego de intereses a que son sometidos por los que se dicen sus aliados. Debemos de concentrar nuestros esfuerzos en este personal para cualificarlo y ponerlo a servir.

De ahí la necesidad de que quienes organizan, planifican, evalúan y hacen seguimiento de la Educación Intercultural Bilingüe dominen el tema. Y esos, señores, son ustedes especialmente, los egresados de una Universidad Pedagógica Experimental Latinoamericana. No se encojan de hombros, pues. Es un hermoso e interesante reto por asumir.

Caracas, 15 de enero de 2008.

Día del maestro.